



## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 > extraordinarios... > 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
 PROVINCIAS: > > 3  
 EXTRANJERO: año... > 15

Ordinario... Ptas. 0,25  
 Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — $\text{₧}$ — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos

## Curiosidades de antaño.

VI

Como se habrá observado en el capítulo precedente, no son muy raras los toros que en diferentes fechas, y perteneciendo á distintas ganaderías, han honrado sus respectivas castas, y dejado gratis recuerdos á las costillas de los picadores y al bolsillo de los contratistas de caballos.

Más extraño es que, no un solo toro, sino todos ó casi todos de una misma corrida y de un solo dueño, hayan mostrado igualdad ó semejanza de condiciones, como bravura y poder, en varias fiestas taurinas.

Pocas, por no decir ninguna, habrán seguramente aventajado por tales conceptos, á las reses lidiadas en la Plaza de Jerez de la Frontera y en la de Cádiz el año 1851.

Verificóse la corrida en Jerez el día de San Juan, y jugáronse en ella ocho toros. ¿De qué ganadería? Esto es lo que se dejó en el tintero el revistero de toros, cuyo folletín tengo á la vista.

El primer toro aguantó 12 puyazos y mató 3 caballos; el segundo recibió también una docena de varas y despenó á 4 jacos; otros tantos remató el tercero, á cambio de 18 picas; del cuarto bicho hablaré luego aparte; el quinto tomó 7 puyazos y mató 3 caballos; el sexto 6 y 2; el séptimo 7 y 3, y el octavo 10 y 1.

Hablemos del cuarto. Respondía al elegante y dulcisimo mote de *Machorro*; entró treinta y dos veces á los picadores y mató siete caballos.

Dejo ahora la palabra al periódico de Jerez:

«Le pusieron un par de banderillas y pidió el público por unanimidad que no lo matasen; y aunque el presidente accedió y salió el cabestro de guía para volver el toro al chiquero, no fué posible que lo siguiera; volvió á sonar el clarín para llevar la muerte á este simpático animal, y el público repitió con mayor entusiasmo su petición de que se le salvase la vida.

«El presidente, que sin duda deseaba, como los demás espectadores, tributar á los dueños de esta ganadería una recompensa análoga para estimularlos más á que sigan cuidándola con el esmero que hasta hoy, para proporcionar á los aficionados iguales ratos que los de esta tarde, no titubeó un momento en revocar segunda vez la sentencia de muerte, con gran aplauso de la concurrencia.

«Emprendiendo otro medio de volver al toro á su descanso, fué enlazado dos veces, y este animal que no hubiera dejado nunca de responder á cuantos desafíos fuera provocado por hombres ó por bestias, rompió dos veces la cuerda con que lo ligaron y se iba á continuar su lucha; ya en este caso no había otro remedio que darle muerte, y aunque alguna parte del público no estaba conforme aun, la demás, con el presidente, lo estuvo, y salió Gaspar, y después de un pinchazo en hueso, tuvo esta vez la desgracia de degollarlo, cosa por cierto que los aficionados no hubiésemos querido para este toro; pero que disimulamos en el matador por la confusión en que lo pusieron las distintas peticiones que se oían en este momento.»

Derramemos una lágrima á la memoria del pobre *Machorro*, y digamos que entre él y sus siete hermanos aguantaron, de los Puertos y de los Gallardos, ciento cuatro varas, y mandaron al desolladero veintisiete corceles.

Trasladémonos ahora á Cádiz, en cuya Plaza se lidiaron el día de San Pedro ocho reses de D. Anastasio Martín.

El animalito que rompió Plaza tomó dieciséis varas y mató seis caballos; el segundo entró á las puyas dieciocho veces y estropeó tres jacos; el tercero se arrió á los de aupa en dieciséis ocasiones y despanzurró cinco aleluyas; el cuarto quitó de en medio tres babiecas, á cambio de diez lanzadas; el quinto se contentó con una víctima, por nueve varas y un puntazo en la mano izquierda á Francisco Puerto; el sexto fué un bicho superior que arrancó veinticuatro veces á los picadores y machacó cinco potros; el séptimo fué modesto y no recibió más que nueve varas á trueque de un caballo muerto; y el octavo, que salió casi á oscuras, se arrió ocho veces á los piqueros y mató tres arres.

Total: ciento diez varas y veintisiete caballos.

Puede calcularse el jolgorio que entre los aficionados despertaría la corrida. No hay que extrañar, por lo tanto, que por unanimidad se pidiera á la Empresa una nueva fiesta, con toros de Anastasio Martín.

Y en efecto, el 27 de Julio, vivo aún el recuerdo de la famosa corrida del día de San Pedro, en la cual conviene por cierto advertir que el mucho tiempo invertido en la lidia de los cuatro primeros toros, fué causa de que los cuatro restantes se corrieran con gran precipitación, se verificó, con la Plaza completamente llena, la tan deseada corrida.

Los ocho toros de Martín tomaron ciento veintiocho varas, mataron veinticinco caballos; el segundo bicho hirió en el pie derecho á Carlos Puerto, y el quinto mandó sin sentido á la enfermería á Gallardo (padre).

Cuanto á las faenas del Chiclanero y de Jiménez, baste decir que pincharon veintidós veces, y que el revistero de toros que me proporciona estas noticias, enderezaba á los matadores el siguiente piropro:

«Exceptuando tres ó cuatro (estocadas) las demás no hemos visto cosa peor.»

Algo más blando y piadoso se muestra el revistero en cuestión, cuando, dirigiéndose al contratista de caballos, escribe:

«¡El Chico! He aquí un nombre desconocido para la mayor parte del público, y sin embargo, de la más alta importancia para el éxito de la función, como que es nada menos que el del padrino, es decir, del dueño ó contratista de los caballos. ¡El Chico! He aquí el hombre de quien nadie se acuerda, siendo la víctima de este drama. Cincuenta y un caballos le cuestan las dos corridas del Sr. Martín... ¿Qué más tenemos que decir para llamar la atención pública sobre este digno funcionario y hacer que se le dirija siquiera una mirada de compasión... que es la mirada más barata y peor del mundo?»

La verdad es que, sólo el temor de que me excomulgue el maestro Ferreras ó de que el no menos maestro Bretón nos suelte alguna nueva partitura, me impide decir que se hace agua la boca al leer relaciones de corridas como las verificadas en Jerez el 24 de Junio y en Cádiz el 29 de Junio y el 27 de Julio de 1851.

Tengo la seguridad de que en aquellos tiempos y aun en otros no muy distantes de los que corremos bajo la protección de Bartolo Primero y Unico, se habrán verificado por ahí soberbias corridas; pero las tres que he descrito me han parecido dignas de tamaño honor, siquiera para recordar á D. Anastasio Martín (si vive) ó á sus herederos, glorias pasadas y triunfos que no se alcanzan hoy.

Como el asunto es pesado en sí, y con lo dicho bas-

ta para mi principal objeto, sólo citaré de pasada al célebre toro *Caramelo*, de Suárez Jiménez, que el 15 de Agosto de 1848 venció en la Plaza de Madrid á un león y á un tigre, fué después lidiado en la misma Plaza el 9 de Setiembre siguiente, mató tres caballos, le perdonaron la existencia, y la perdió por fin miserablemente en la Plaza de Bilbao; á *Señorito*, de Benjumea, que luchó con un tigre de Bengala en Madrid, en cuyo Coso lo reventó cordialmente el 12 de Mayo de 1849; y á *Mainete*, de Carriguri, que el 25 de Marzo de 1865 luchó aquí con el elefante *Pizarro*, y dijo ¡vuelvo! al hacerse cargo de la trompa y de los colmillos del paquídermo colosal.

De *Jaquetón*, de Salas, y de *Dormido*, del Conde de Patilla, se acordarán seguramente todos los aficionados modernos, así como del toro que hizo cisco al león *Regardé*; por lo cual no entro en pormenores que resultarían ociosos, y doy por terminada aquí esta especie de torología anecdótica, que celebraré no les haya aburrido á ustedes.

DON JERÓNIMO

## TOROS EN SAN SEBASTIÁN

Cuarta corrida. Domingo 23 de Agosto.

Toros de los herederos de D. Félix Gómez. Mata-dores: Bombita y el Algabeño. Entrada buena. Tiempo lluvioso.

1.º Retinto, de libras, bien puesto. Toma tres varas tapándole la salida, da una caída y vuelve la cara después del primer puyazo. Moyano clava dos pares al buey, uno de ellos superior; Valencia coloca dos medios, y Bombita, que viste traje aceituna y oro, después de un trasteo bastante movido, se deshace de su enemigo de un bajonazo atravesado, entrando largo y cuarteando. (Palmas.)

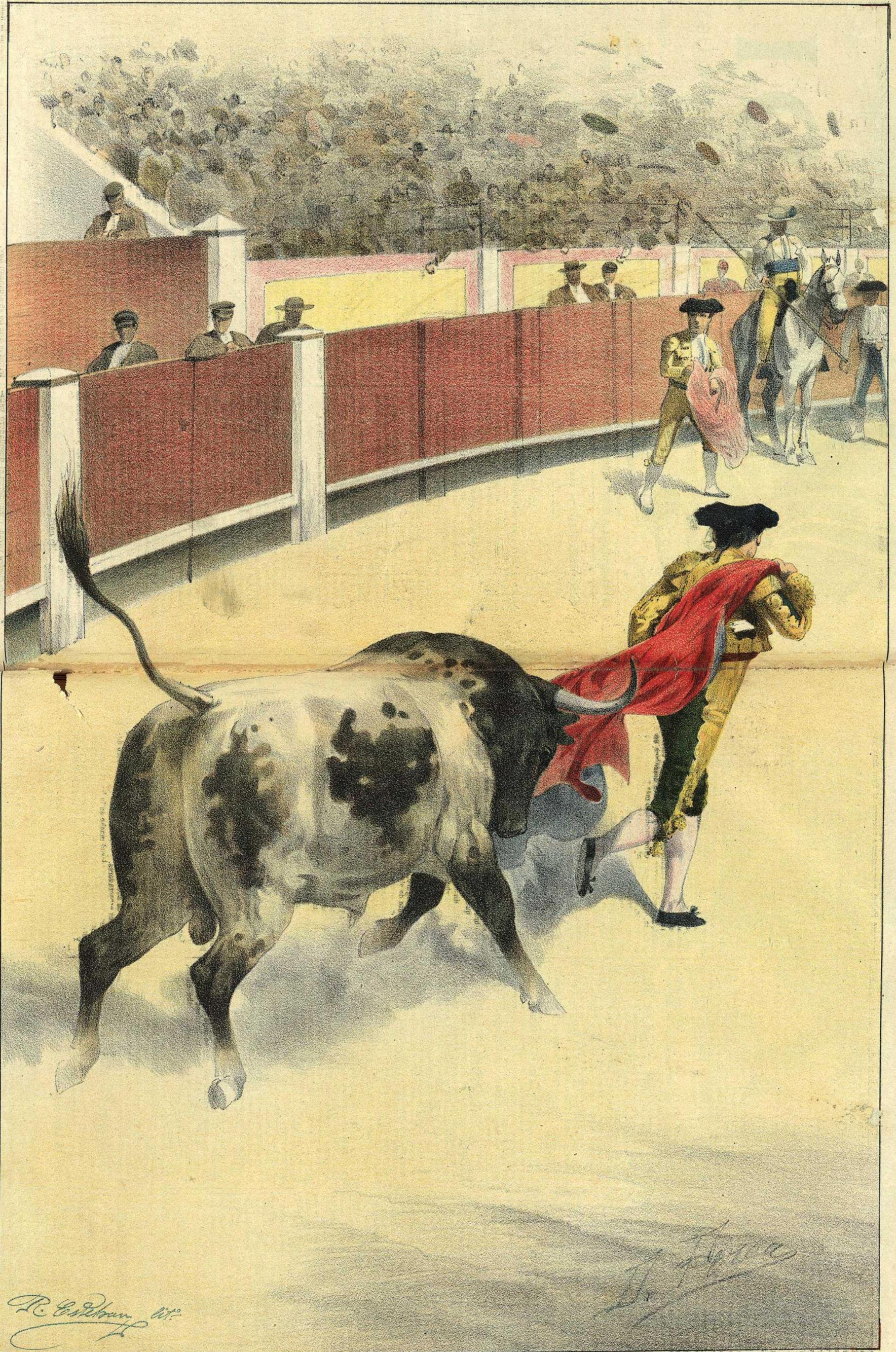
2.º Retinto, mayor que el anterior y bien puesto. Echándole los caballos encima, toma el bueyendo cinco puyazos, como el que toma una purga. Los matadores muy aplaudidos en quites. Malaver prende par y medio y Almendo un paltroque; y el Algabeño, ataviado de rojo y oro, le torea sin parar un momento, propinando media estocada caída, cuarteando mucho, y otra entera, también caída, entrando medianamente.

3.º Retinto, bien criado y cornicorto. Tomó cinco puyazos por dos caídas y un jaco á la trapería. Cou par y medio de Valencia y uno de Ostioncito, pasa á manos de Bombita, que aprovechando la nobleza del animal, le torea solo y desde cerca, finiquitándole de media estocada buena y una superior, entrando muy bien ambas veces. (Ovación.)

4.º Retinto, buen mozo, cornicorto. Aguantó seis puyazos con bravura y recargando, dió cuatro caídas á los caballeros, y envió dos pencos al otro barrio. Zayas coloca par y medio y el Sevillano un buen par. El Algabeño, después de cinco pases dados desde cerca, se arrancó muy bien, dejando una estocada hasta la mano un tanto atravesada. No echándose el toro, vuelve el matador á entrar en las tablas con un pinchazo sin soltar, y por último, se arranca en el mismo terreno, por derecho, pero desde largo, dejando una buena estocada. (Aplausos.)

5.º Retinto, muy grande y bien colocado. Hace una salida brillante, destrozando un caballo, y habría sido un toro superiorísimo si los toreros no le hubieran dejado cebarse varios minutos en un jaco muerto, para que se le quitase el

# LA LIDIA



R. Colman lit.

Estab. Tipográfico.

Corriendo por derecho.

J. Palacios. Arenal, 27.

poder. Tomó con mucho coraje seis puyazos, dió dos caídas y ocasionó cuatro bajas en la caballeriza. Los maestros muy oportunos y aplaudidos en quites. Ostioncito prende par y medio y Moyano un par de sobaquillo; y Bombita, después de brindar á Sarah Bernhard, que presencia desde un palco la corrida, emplea una faena deslucida, por quedarse el toro y no saber entrar el matador, que debía haberse arrancado desde largo y con pies. Dió seis pinchazos buenos, acabando con una estocada delantera, entrando con decisión. (Aplausos y un afiler de brillantes, regalo de la célebre actriz francesa.)

6.º Retinto, grande y bien armado. Seis puyazos, cinco caídas y tres caballos difuntos. Bombita coleó en una caída al descubierto, y en otro quite puso la montera en el testuz. El Algabeño se arrodilló dos veces dando la espalda al toro. (El delirio de aplausos, sobre todo en los espectadores franceses.) Entre Almendro y Malaver colocan tres pares, y el Algabeño, toreando solo, pero con mucho baile, da fin del toro y de la corrida con dos pinchazos buenos y una estocada superior, entrando muy bien. (Ovación.)

El público muy contento de los tres últimos toros que fueron excelentes, y del trabajo de los matadores.

#### Quinta y última corrida. 30 de Agosto.

**Toros de Saltillo.** Matadores: Guerrita y Lagartijillo, este último sustituyendo á Mazzantini, herido en Bilbao. Lleno completo. Tiempo espléndido.

1.º Cárdeno bragao. Toma un puyazo de refilón y otros cinco sin gran coraje, proporcionando dos caídas y matando un caballo. Juan Molina sobaquillea dos pares, y Antonio Guerra mete uno bueno cuarteando. Guerrita, con traje azul y oro, tantea al toro que se acostaba mucho del lado derecho, con algunos pases coreográficos, y le manda al desolladero de dos pinchazos y una estocada baja, arrancando siempre desde largo y cuarteando. (Pitos.)

2.º Cárdeno, muy pequeño y sin pitones. Tomó 10 puyazos con gran bravura, desmontando tres veces á los picadores y dejando en la arena una cabalgadura. En este tercio tira Guerrita una larga superior, que recuerda las inimitables del coloso Lagartijillo. Tomás Mazzantini coloca un par caído cambiando y medio al cuarteo, y el Regaterillo, después de dos salidas en bartolo, mete uno bueno. Lagartijillo, de verde y oro, pasa á entendedérselas con el párvulo, que estaba bravo y noble, y le torea sin parar un momento, siendo achuchado por no saber despegarse. Una estocada baja, entrando bien, hace doblar al bicho. (Ovación y la oreja.)

3.º Cárdeno, pequeño, cornicorto y de poco poder. Tomó con bravura siete puyazos por tres caídas y dos jacos liquidados. Los matadores oyen muchos aplausos en quites. Con par y medio de Bejarano y dos de Juan Molina, uno de ellos aprovechando, llega el torillo á manos del califa cordobés, que solo y en un palmo de terreno, le torea admirablemente, derrochando primores y filigranas, y le remata de una estocada monumental entrando con los terrenos cambiados, como hoy se ve pocas veces. ¡Ole el rey de los toreros! (Ovación, el disloque y la oreja.)

4.º Negro, cornigacho, buen mozo. Sin poder, pero con voluntad, se agarra ocho veces con los picadores, besando uno de ellos la madre tierra y perdiendo el hálito dos briosos corceles de la acreditada fábrica Monge y Compañía. Entre Galea y Tomás cuarteatan tres pares de los de tumba y hacheros, y Lagartijillo, desde cerca, porque el bicho estaba muy noble, sale por seguidillas y clava media estocada contraria, entrando desde buen terreno. (Aplausos en las tribunas.)

5.º Negro, buen mozo y bien armado. Sin codicia y saliendo de la suerte, agnanta ocho puyazos; Antonio Guerra pone par y medio y José Bejarano un par de los que no se ocupará la historia; y Guerrita torea al buey con habilidad, rematándole de una estocada delantera, sufriendo al salir un fuerte palo en el antebrazo izquierdo, que le obliga á pasar á la enfermería. (Palmas.)

6.º Negro, grande y con bastantes pitones. Siete puyazos, cuatro caídas y dos caballos muertos, constituyen el índice del primer tercio. Guerrita sale de la enfermería y le tocan las palmas en quites. Regaterillo y Galea colocan dos pares y medio por lo mediano, y Lagartijillo, toreando de cerca y con más quietud que las veces anteriores, larga una estocada á la atmósfera por resbalar el pincho en una banderilla, y otra superior, hasta la mano, entrando muy derecho y sobrecorto. (Ovación y sacado en hombros.)

Los aficionados han quedado archisatisfechos de las corridas, y D. José Arana ha demostrado una vez más que sabe corresponder á los favores del público, no escaseando gastos ni sacrificios para complacerle. ¡Qué diferencia entre ésta y otra Empresa de ventaja que ustedes y yo conocemos, acaparadora del desecho de todas las ganaderías y explotadora de todas las desdichas nacionales! Bien, D. José: así debe ganarse el dinero, de frente, y dándole al público todo lo que se merece. Que sea enhorabuena, y á preparar estimulantes combinaciones para que la temporada próxima resulte tan brillante como la que acaba de terminar.

VICENTILLO

## LA TIERRA DEL MEJOR VINO

### Y SUS CORRIDAS DE FERIA

LA misma Comisión del año pasado, compuesta de individuos del Ayuntamiento y varios aficionados, ha sido la organizadora de las dos primeras corridas; y si los resultados no han sido lo satisfactorios que se esperaban, no fué culpa de la misma, que desde un principio propúsose echar el resto, como luego suele decirse, comprando doce hermosos toros de lo más puro de las vacadas de D. Joaquín Pérez de la Concha, de Sevilla, y del Excmo. Sr. Duque de Veragua, de Madrid, y contratando á Guerrita, Bombita, Lesaca y Algabeño, ó sea lo más saliente de las coletas en ejercicio. Quisieron ajustar á Reverte, que

goza aquí de gran cartel y justas simpatías, pero compromisos anteriores hicieron que nos quedáramos sin la brillante cooperación del bravo muchacho de Alcalá del Rio.

La última corrida, ó sea la novillada, dióse por cuenta del dueño de la Plaza de Toros, y hay que convenir en que el cartel era tentador: ocho toros y cuatro novilleros tan aceptables como Carrillo, Bebe chico, Guerrerito y Fatigas, siendo á última hora sustituido el primero con Finito, por indisposición.

Y vamos por partes.

**Día 27.** — Seis toros de Pérez de la Concha, y Bombita, Lesaca y Algabeño.

Disgustada ha quedado la afición con el ganadero sevillano, pues no ha respondido su gauado ni con mucho á lo que de él se esperaba, teniendo en cuenta el dinero pagado. Exceptuando al cuarto y al quinto que fueron bueno y superior, los otros cuatro fueron unos solemnísimos bueyes; y si no llevaron fuego, que lo agradezca D. Joaquín á los picadores de las tres cuadrillas y al Presidente. Sin que ningún espada hiciera nada extraordinario, tampoco estuvieron mal, y el que mejor quedó de ellos fué Bombita, á pesar de notársele que le falta aún mucho que aprender para llegar á ocupar el puesto de director en buenas corridas.

Despachó á su primero regularmente, muy bien á su último, y anduvo bueno y bullicioso en quites, regular en banderillas y mal dirigiendo.

Lesaca fué el que menos aplausos cosechó, sin que esto quiera decir que estuviese mal; pues en mi sentir, tanto en esta corrida como en la siguiente, ha sido el que ha agarrado lo que luego llamamos la estocada de la tarde, ó sea la última de su primer toro en esta corrida, y la primera del primero también de los del Duque.

No ha estorbado en quites, y ha sido superior el modo de entrar á banderillar al quinto, aunque no agarró más que un solo palo.

Algabeño entró aquí con mucha predisposición á cosechar aplausos; pues los muchos aficionados de ésta que le habían visto en las corridas de Ciudad Real, en donde estuvo buenísimo, le habían creado muy buena atmósfera; pero hay que confesar que en esta corrida nada hizo digno de mención, á pesar de su valentía y buena voluntad. Hay que abonar en su cuenta que le tocaron los dos toros más difíciles, á los que dió fin de regular manera nada más.

Hizo sus quites con más valentía que arte, y no me gustó el modo de entrar á banderillar.

**Día 28.** — Seis toros de Veragua, y las mismas cuadrillas del anterior.

Nos dió mico Guerrita, y hubo que conformarse con los mismos espadas; pues el Guerra prefirió quedarse en Bilbao, aun faltando al contrato con esta Plaza. No se necesitó la cooperación del encumbrado matador cordobés para que resultara esta corrida de las que se puede uno abonar para siempre; pues fué buena y breve.

Superiores los del Duque, de hermosa presencia y sin el menor defecto; una corrida de todo lujo, que si cara se ha pagado, como buena ha respondido. Todos los seis hicieron buenas faenas, sin volver ninguno de ellos ni una sola vez la cara; pero particularmente los toros quinto y sexto, dudo que se corran mejores en toda España. ¡Nada, que hay que convencerse en que esta Plaza tiene buena sombra para los veragüños! Con ganado así no es extraño que los tres matadores hayan logrado una buena tarde, pródiga en ovaciones y entusiasmo. Casi puede decirse que los matadores han salido á ovación por toro, sobresaliendo, sin embargo, Bombita.

Se han visto buenos quites á los tres espadas, coleos oportunos á Bomba y Algabeño, recortes y buenos capotazos al Bomba y Lesaca, y temeridades, como arrodillarse de espaldas, al Algabeño, que aunque de mucho efecto, no gustan al buen aficionado, y le pueden costar caras. Buenos los tres en banderillas.

En ambas tardes han correspondido las mejores varas á Medina, Chano y Cigarrón. Se ha banderillado mejor que de costumbre, especialmente en la segunda corrida, y han sido los más afortunados Moyano, Pulga de Triana, Tomás Recatero y Ostioncito, y han bregado con inteligencia y acierto Almendro, Joseito, Sevillano y Ostioncito.

Las entradas han sido: buena la primera y un lleno la segunda, y la Presidencia y el servicio de caballos, superiores. Buenas las tardes y regular el servicio de Plaza.

**Día 29.** — Ocho elefantes de D. Escolástico Rubio, de Herrera del Duque, ganadero de muy poca conciencia y anchas tragaderas, que se deja anunciar sus bicharracos á nombre de la Excmo. Condesa de Villapardierna, de Villafranca de Xirá, para Bebe chico, Guerrerito, Finito y Fatigas.

No pudieron matarse más que siete de los ocho bueyes encerrados, por falta de luz. De ellos llevaron tres fuego, y debieron foguearse los siete, pues no cabe ganado más feo ni más malo. Los buenos deseos de los matadores se vieron estrellados ante las malas condiciones de los mansos, y es probable que con buen ganado hubiéramos visto una buena corrida, pues particularmente á Bebe y Guerrerito se les vió con ganas de hacer algo de lo mucho que saben y pueden.

K. MELO

## Notas sueltas.

Hémos ya por fin próximos á la renovación de las corridas formales, y en verdad que buena falta hace que se refresque un poco la atmósfera y cambie el aire, á ver si salimos del viciado ambiente en el que venimos respirando todo el verano. Porque este año la serie de novilladas y corridas mixtas

ó vergonzantes, ha sido una *tabarra monumental*, á pesar de la acreditada competencia del *Napoleón* taurino y su lugarteniente, que han quedado á la altura de un director de pedreas ó emboscadas... contra el público, que ha avanzado siempre á la descubierta y sin volver la espalda, como un valiente, ante las asechanzas del enemigo.

Pero aún nos queda el rabo por desollar, en unas contadas y postreras novilladitas, durante las cuales acabaremos de quedarnos *cuajados* de estupor y de aburrimiento. A este número perteneció la que nos cupo en suerte el Domingo 30 de Agosto, y que presentaba, como principales extremos, seis *finchadas* reses de *o excellentísimo larrador é ganadeiro* D. José Pereira Palha Blanco (que en esta ocasión apenas se llamó Pedro) y *os distintos toureiros* el Pepe-Hillo, el Bebe chico y el Finito.

Y empezaremos por lo más saliente de la jornada. Figuraba entre los banderilleros un Francisco González (Chiquifín), cuya filiación coincidía con la de Francisco González (Pataterillo), ambos apodos procedentes de Córdoba, optando el público por el último, que es el que sonó toda la tarde con preferencia al primero, que es el que rezaba en los carteles. Pues bien; en cuanto este muchacho saltó al redondel, al salir el segundo toro, y empezó su trabajo, empezó la concurrencia á batir palmas, que no cesaron hasta después de terminada la corrida. ¿Qué había visto de extraordinario para tal entusiasmo? Pues había visto un diestro de excelente apostura torera, de desembarazados movimientos y de suficiente aplomo, que en los primeros capotazos que tirara, demostró palmariamente que el marco de las novilladas le venía muy chico, y que tiene ya señalado su sitio en más vasto campo de maniobras. La faena que con la capa hizo toda la tarde, unida á la manera de llegar y meter los brazos para banderillar, en una corrida seria, resultarían siempre superiores: en una novillada fueron colosales.

¿Quiéren ustedes ahora que les explique el secreto, aunque peque de indiscreción? Allí va. Cuando Guerrita reformó su cuadrilla para comenzar la actual temporada, se dijo que entraba á formar parte de ella el Patatero, noticia que no se confirmó. Cuando Mojino se agravo en su envidia, haciendo preveer el triste y reciente desenlace de la misma, volvió á sonar, como candidato más probable para esa vacante, el propio Patatero. Como suplente, ha toreado éste con Guerrita en algunas de las últimas corridas; con ello han coincidido correlativamente las soberbias faenas realizadas por el muchacho en Valladolid, en Valdepeñas y en Madrid, de las que se ha ocupado la prensa con entusiasmo; y finalmente, pocas horas después del éxito alcanzado en nuestra Plaza, el banderillero recibía un telegrama cuyo contenido, tan lacónico como expresivo, era el siguiente: «Prepara ropa para diez corridas. — GUERRITA. » Y es natural, ante la perspectiva de un gran maestro, hay que mostrarse notable discípulo...

Después de esta nota culminante, pocas palabras más del resto de la novillada. *As terribes feras* del país vecino, abdicaron por completo de su prosopopeya y de su preponderancia, y se presentaron como cualquier ganado inclusero. De tipo estrafalario y feo, se apreciaban en sus pintas particularidades tan raras como pintorescas. Había torillos girones, remendados, lunáticos y hasta con barbuquejo (le pelo, se entiende); estaban muy mal de carnes; alguno tan mal de bravura, que hubo que tostarle; y todos tan bien de gimnasia, que saltaron la barrera más veces que los toreros.

Sin duda, como aquí andamos tan mal se querían volver á Portugal.

Pepe Hillo, toreando nos contó la misma historia que en su corrida anterior, y que nos contará en la próxima que toree: que como tiene las piernas tan largas, no las puede sujetar y se va del seguro, quiero decir, de la suerte, sin darse apenas cuenta de ello, obedeciendo á esta causa indudablemente, el que se cuarteo y eche fuera con tanta frecuencia. Hiriendo, llegó con la mano al pelo.

Bebe chico, en uno de los lances de capa, en algunos quites y consintiendo con la muleta, confirmó la opinión de que es un torerito que sabe lo que trae entre manos. Con el estoque, casi siempre resulta premioso, por la dificultad en dominar á las reses; y aunque en esta tarde, como de costumbre, pinchó bastante, algunas veces lo hizo en lo alto y entrando con buen arte.

Carlos Guasch (Finito), que hacía su presentación en esta Plaza, tiene por ahora alguna serenidad y bastantes deseos, lo cual es algo para empezar.

Continúan los Presidentes sin atreverse con el contratista de caballos ni con el de banderillas; continúan los señores sin hacerse cargo de que los días son cada vez más chicos y anochece antes, hasta recibir varios avisos, y continúa el público resistiendo valerosamente y en buen número estas *lutas taumáticas*.

Plancha final: anuncia la Empresa para el 6 y 8 á Minuto y Faico, con toros del Duque y de Moreno Santamaría, y efectivamente no hay tales niños sevillanos, porque según noticias, se ha disuelto esa sociedad comanditaria. ¡Vaya por Dios!

\*\*\*

Las dos corridas celebradas en Dax (Francia), han satisfecho en alto grado á los buenos aficionados de las Landas. El ganado de Zaldueño, aun dada su nota característica de ligero y revoltoso, ha salido muy noble, prestándose á que los matadores hiciesen una lidia lucida y animada.

Guerrita, en la segunda corrida, tanto á la hora de matar como en quites y banderillas, sacó á relucir todo su repertorio de adornos y floreos, causando un verdadero delirio en los espectadores.

Reverte también se adornó mucho en la brega y mató con su acostumbrada valentía, recibiendo entusiastas pruebas de admiración y simpatía durante su estancia en Dax.

Y Gorete cumplió en la primer tarde regularmente en dos toros, y quedó superior en el último.

Ni actores ni espectadores han sido molestados en lo más mínimo, como en otros puntos, por la ingerencia de las autoridades en las corridas de muerte; y de esta manera ha resultado todo á pedir de boca. ¡En hora buena!

DON CÁNDIDO